¿En dónde iré á buscar flores hermosas
Para darte guirnaldas, mil á mil,
Si son muy pocas para tí las rosas,
Todas las rosas que produce Abril?

Si Euterpe misma como á su hija te ama,
Si el génio mismo su laurel te da,
Si tus notas son triunfos, y la fama
Sabe tu nombre de memoria ya....!

En la muerte de mi jóven amigo
el desgraciado suicida

JUAN BARANDA.

Otro sepulcro mas: hora menguada!
De la parca cruel otra victoria;
Al honor otra víctima inmolada;
Otra existencia, ayer bella y dorada,
Que es ahora no mas una memoria.

Pobre amigo infeliz! mas te valiera
Con débil corazon haber nacido;
Porque así al menos tu existencia hubiera
Alegre continuado su carrera,
Sin pedir paz al eternal olvido.

Con pecho impresionable y alma ardiente
A la tierra veniste por tu daño:
Brotaron ilusiones en tu mente,
Que disipadas viste de repente
Al soplo asolador del desengaño.

Viste á la juventud bella y graciosa,
Y anhelante á tu lado la llamaste;
Vino á tu lado la traidora diosa,
Y con voz suplicante y cariñosa
Limosna de placer le demandaste.

La juventud entonces de la mano
Al festin de la vida te introdujo:
Su embriagante licor bebiste ufano;
Del mundo al brillo resistir es vano,
Y ese funesto brillo te sedujo.

Deslumbró tu alma con su vivo fuego
La mirada letal de las mugeres:
Te arrojaste á sus piés férvido y ciego,
Y les pediste amor en tierno ruego,
Sediento de cariño y de placeres.

Mas presto comprendiste que el tesoro
De sus encantos mil y sus delicias,
Vendia la muger á precio de oro,
Y oro buscastê tú, pese al decoro,
Para comprar su amor y sus caricias.

Que jamas amistad halla el mendigo,
Con profunda tristeza contemplaste;
Porque el mundo del pobre es enemigo,
Y la ternura de aparente amigo
Para poder comprar, oro buscaste.

Tú devolviste insulto por insulto
A la ruin sociedad que te ultrajaba,
Porque jamas le tributaste culto;
Y ahogaste de la fiesta en el tumulto
La voz del corazon que te gritaba.

Mas ¡ay! en mediode la loca orgía,
De todos tus esfuerzos á despecho,
Mil y mil veces suspirar te oía;
No saciaba tu sed esa alegría;
Algo anhelaba superior tu pecho.

Del mágico festin pese al encanto,
Como acerbo reproche á tu destino,
Contraste haciendo con tu alegre canto,
Amargaba una gota de tu llanto
Mil y mil veces de tu copa el vino.

Bajo el audaz cinismo que fingías
Un corazon sensible se ocultaba;
Pues yo ví que al salir de las orgías,
En la mano del pobre tú ponias
La moneda postrer que te quedaba.

Por una senda de variadas flores
Afables de la mano te llevaban
La opulencia, el placer y los amores;
Pero un abismo para tí, traidores,
Al cabo de esa senda preparaban.

Acá en mi pecho tu recuerdo abrigo,
Porque era tu alma generosa y fuerte:
Te lloro, pese al mundo tu enemigo;
Hoy ya no pueden insultarte, amigo,
Todas tus faltas redimió la muerte.

Desventurado Juan, ¿quién me dijera
La última vez que te estreché la mano,
Que la estrechaba por la vez postrera?
Muy grande debió ser tu angustia fiera,
Pues buscaste la fosa tan temprano.

¡Ay! fué muy triste, demasiado triste,
En el valle de lágrimas tu suerte;
Pero ya tu alma con su Autor existe;
Amigo, tú la muerte no te diste,
La misma sociedad te dió la muerte.

Pobre existencia que vagaba sola,
Y bien á su pesar, por entre el lodo,
La intolerante sociedad la inmola:
Una amargura mas.... una pistola....
Una detonacion.... y acabó todo.

Ayer aun esa boca sonreía
Y palabras de amores pronunciaba:
¡Ay! en nuestra existencia la alegría
Es en un panteon ruidosa orgía:
Se abre una tumba y el festin acaba.

A MÉXICO EN PELIGRO.

Al Ciudadano Manuel Doblado.

Patria, colonia por trescientos años,
Y sierva de los siervos de Castilla,
Que tras tanta humildad y tantos daños,
Hiciste un ademan, y á los estraños
Obligaste á doblarte la rodilla.

¿Al noble Jicoténcal ya olvidaste,
Y ambicionando el látigo de un dueño,
Del gran Chilmalpopoca renegaste?
Embriagada de sangre te entregaste
De la inaccion al peligroso sueño.

No; tres siglos, Anáhuac, por tus venas
Corrió la acerba hiel de las venganzas,
Y exasperada al fin por tantas penas,
Fundiste valerosa tus cadenas,
Tus duros grillos convirtiendo en lanzas.

A los ojos atónitos del mundo
Contra el coloso ibero combatiste:
Nuevo David, al Goliat segundo,
Besar tus piés humilde y moribundo
Con el esfuerzo de tu diestra hiciste.

Y su faz cadavérica escupiendo
Lo hollaste con desprecio soberano,
Por lástima tan solo permitiendo
Que ensangrentado atravesara huyendo
En alas del vapor, el oceano.

¡Oh patria! digna de eternal memoria,
Pese al traidor Cortés y á las Españas,
Para esplendor de tu brillante gloria,
Se ha cansado la pluma de la historia
Escribir pretendiendo tus hazañas.

Heredera del alma sin mancilla
Y del valor de Guatimoc el bravo,
Mostraste tú, blandiendo la cuchilla,
Que, mas que el rey potente de Castilla,
Valia, pese al rey, tu último esclavo!

De oliva un ramo, noble y generosa
Ofreciste al gigante ya vencido:
Lo recibió llamándote piadosa;
Mas despues un puñal con mano odiosa
Afiló vil, fingiéndose dormido.

Pisoteando de tu oliva el ramo
El pérfido gigante hoy se levanta,
Pidiéndote oro con feroz reclamo:
Olvida, necio, que cual perro á su amo,
Ayer lamió tu vencedora planta.

Ya no tienes rubor, no se enrojece
Tu frente, España, por tan gran desdoro,
Y al par de tu ambicion tu rábia crece;
Aunque pródiga Anáhuac te enriquece,
Plomo le quieres dar en cambio de oro.

Cuando mendigo el español y errante
Llega rendido del dolor al peso,
Mi patria, sin temor, lo acoge amante;
Y él de mi patria imprime en el semblante,
Del apóstol traidor el falso beso.

Nos intenta escupir la que escupimos:
¡A las armas, y presto, mexicanos!
Sueñan triunfar los que vencidos vimos:
Si cuando éramos siervos los vencimos,
¿Qué esperan hoy que somos ciudadanos?

De la victoria por seguir la huella,
Por empuñar la salvadora espada,
Abandone el amante á la doncella:
La patria vale mucho mas que ella:
La patria es siempre la primer amada.

Noble entonando de la guerra el canto,
Deje el esposo á su consorte hermosa,
Y de su hogar el apacible encanto;
Cierre su oido de su esposa al llanto:
La patria es siempre la primera esposa.

De su querida madre huya el guerrero,
Y aunque su pecho de dolor taladre,
Vuele á empuñar el vengador acero;
El llanto maternal desprecie fiero:
La patria siempre es la primera madre.

Contemplad de la patria las heridas;
Si alguno inerme vacilar se siente,
Piense que algunas lanzas prevenidas
Con española sangre enmohecidas,
Conserva en su mansion el insurgente.

Guardad, intrusos, vuestro hogar con celo,
Sin venir á violar nuestros hogares;
No provoqueis la cólera del cielo;
Al invasor se traga nuestro suelo,
Y se tragan sus buques nuestros mares.

Volved atrás, ilusos castellanos;
Aquí valor y patriotismo existe;
Tarde será despues! atrás, profanos!
Marruecos no hay aquí, sí mexicanos:
Ya os olvidásteis de la noche triste?....

Cara y hermosa patria, patria mia,
Con sangre de mil mártires regada,
Blanco y juguete de la suerte impia;
De humillar el destino llegó el dia:
Lucha, y no envaines sin vencer tu espada.

Reina, cuanto envidiada poderosa,
Respira la traicion bajo tu techo;
Te acechan, amazona valerosa:
No duermas, por piedad, vírgen hermosa;
Se oculta el deshonor bajo tu techo.

Niños y ancianos, al combate vamos;
El patriotismo al débil torne en fuerte;
Si sabemos vencer, libres quedamos;
Y si la tumba en el combate hallamos,
Libres nos hace la piadosa muerte.

El que solo de un soplo la trinchera
Supo arruinar de Jericó invencible,
Bendice ya nuestra inmortal bandera;
Y siempre enmedio de la lucha fiera
A nuestro lado se hallará temible.

Dejemos nuestras fiestas olvidadas:
Su libertad perdieron los romanos
Cuando en copas bebian mas pesadas
Que sus ligeras débiles espadas;
¡A las armas, y presto, mexicanos!

Si avanzan los intrusos atrevidos,
Por mal que pese á su furor demente,
En su frente marquemos decididos
El baldon otra vez de los vencidos,
Postrera mancha en su manchada frente.

Hay oliva y acero en nuestras manos,
Y á la nacion audaz que nos infama
Sabremos responder los mexicanos,
Con nuestros brazos, si nos llama hermanos,
Con hierro y fuego, si á la lid nos llama.

LA MÚSICA.

Composicion dedicada á la juventud guanajuatense en la segunda representacion de los aficionados á ejecutar la ópera de "TRAVIATA."

¡Gloria á la juventud, al arte gloria!
¡Bendito sea el entusiasmo santo,
Porque sabe lograr que con su canto
Haga eterna el artista su memoria!

Para la ardiente juventud osada
No existen imposibles ni barreras;
Siempre sabe llegar á las riberas,
Pese á la mar y á la tormenta airada.

Quien tiene juventud lo tiene todo,
Puede ser superior á los dolores,
Y puede hasta cubrir con blancas flores
Del vicio mismo el asqueroso lodo.

Quiero ser grande, dice, y diligente
Viene su sien á coronar la fama:
Yo quiero ser feliz, despues esclama,
Y el amor viene á coronar su frente.

La mexicana juventud, sintiendo
Su májico poder irresistible,
Quiere alcanzar un lauro inmarcesible,
Y la senda del arte va siguiendo.

El génio de la música obediente
Ha venido á su voz cual un esclavo,
Y un laurel ese génio pondrá al cabo
De nuestra juventud sobre la frente.

¡Qué divina es la música! sonido
Del laud del querube melodioso,
De las almas idioma misterioso,
Eco escapado del eden perdido

Como el perfume de lejanas rosas;
Por eso en alas de ligero viento
Viene de Italia el acordado acento,
Tan grato cual sus noches deliciosas.

Feliz por eso escucha nuestro oido
A esas viageras italianas aves,
De voces delicadas y suaves,
Dulces como el amor correspondido,

Tristes como pasion sin esperanza;
Por eso vagan cariñosamente
Todavía en el soplo del ambiente
Los suspiros de Albini y de Constanza.

Por eso el melancólico Bellini
Con sus arrullos el amor despierta,
Y tan graciosas cláusulas concierta
La simpática musa de Rossini.

Tambien por eso Donizetti canta
Por medio de los lábios de Lucía,
Y con su gran torrente de armonía
Por eso Verdi al universo encanta.

Nosotros dulces pájaros tenemos,
Artistas de las selvas y los prados,
Y escuchando sus trinos varïados,
Sus mil canciones aprender podemos.

Tenemos fuentes de gentil murmullo,
Un céfiro que gime entre las flores,
Hojas que forman lángidos rumores,
Tiernas palomas de apacible arrullo.

Y tenemos tambien lindas doncellas
De voz mas seductora que las aves,
Y saben derramar notas suaves,
Pues son tan melodiosas cuanto bellas.

Con su espresion sublime nos encantan,
Con sus ojos de fuego nos devoran,
Con su amorosa voz nos enamoran,
Pues sentir saben, y cual sienten cantan.

Es el acento tan sentido y blando,
Y las palabras son tan espresivas,
De las hijas de México atractivas,
Que parecen cantar si están hablando.

Todo en mi patria su cancion levanta:
Alto y alegre la festiva aurora,
En voz baja la tarde arrulladora,
La noche en voz mas baja, pero canta.

Canta la rica dama, y entre tanto
La pastora infeliz canta en su aldea,
Porque Dios quiere que mi patria sea
La patria de la música y del canto.

¿Y por qué no? sus férvidos torrentes
La enseñan á entonar cánticos graves,
Dulces canciones sus canoras aves,
Y mas dulces aún sus mansas fuentes.

¿Por qué no, si el Atlántico estruendoso
A sus hijos ofrece ecos terribles,
Y notas apagadas y apacibles,
Suspirando el Pacífico en reposo?

¿Por qué no, si á sus vírgenes graciosas
Dicen las auras que su voz levanten,
Y ellas les prestarán para que canten
Su diapason de notas misteriosas?

¿Por qué no, si sus mágicas doncellas
Saben cantar mejor que serafines,
Tanto, que hasta los mismos querubines
Se inclinan para oir sus voces bellas?

Grande serás, Anáhuac! este dia
Es la aurora feliz de tu grandeza,
Hoy á resplandecer tu gloria empieza,
Pero tendrás mas gloria todavía.

¡Querida juventud de Guanajuato!
Sigue avanzando al templo de la fama,
Esa diosa inmortal tierna te llama,
Y te prepara su laurel mas grato.

Y si viérais, mugeres, cuan hermosas
Estais cantando alegres ó dolientes!
Si viérais qué bien sienta en vuestras frentes
Una corona de laurel y rosas!

Tu juventud ¡oh México! está avara
De ciencia y gloria, y por tenerlas lidia
Hasta que mire sin rubor ni envidia
A la orgullosa Europa cara á cara.

A LA MUGER.

Dedicada á mi querida hermana
la distinguida poetisa

ISABEL PRIETO.

Privilegiado ser, yo te bendigo:
Favorita de Dios, yo te venero:
Yo soy tu hermano, tu amador, tu amigo;
Con todos los amores yo te quiero.

¿Quién sacrílego dijo y delirante
Una palabra de tu genio en mengua?
¿Quién blasfemó de tí, sin que al instante
A sus fauces pegárase su lengua?

Dios mirando incompleto el paraíso
Con solo el hombre, su paterno anhelo
Completar el Eden contigo quiso,
Y te mandó para placer del suelo.